

POR LA VERDADERA CONCORDIA ENTRE TODOS LOS HOMBRES Y TODOS LOS PUEBLOS



MEDALLA EN CONMEMORACION DE LA PEREGRINACION DE PAULO VI

En relación con los informes aparecidos en la prensa relativos a la entrega a Su Santidad el Sumo Pontífice de una medalla de oro acuñada en Israel, proporcionamos a los lectores de esta revista algunos detalles acerca de este significativo acontecimiento según la versión del Arzobispo Georges Hakim quien junto con Levi Avrahami hizo su presentación al Papa.

La audiencia papal, que me fuera sugerida por el Sr. Levi Avrahami, "acuñador" de la medalla, fue fijada por las autoridades del Vaticano para el 9 de diciembre de 1965, un día después de la clausura del XXI Concilio Ecuménico. Pocas horas antes del tiempo fijado se me informó que debido a las agotadoras ceremonias de clausura y otros compromisos diplomáticos, la entrega de la medalla debería postergarse.

Sin embargo, cuando Su Santidad el Papa llegó a saber que dos israelíes (el Sr. Avrahami y yo) deseaban ofrecerle un modesto tributo de apreciación, la audiencia no sólo se realizó a tiempo sino que excedió considerablemente los diez minutos que nos otorgaba el protocolo.

El Sumo Pontífice examinó detalladamente la medalla de oro diciéndonos que conservaría "siempre el recuerdo de la peregrinación a Tierra Santa que tuve el gran privilegio de emprender". Con referencia al Monte Sión que figura en el reverso de la Medalla de Conmemoración de la Peregrinación del Papa Paulo evocó la hora demasiado breve que pasó "en la cima de este santuario sagrado, tanto para el cristianismo como para el judaísmo", y destacó luego la extraordinaria fidelidad que acusa su rostro, acuñado en el anverso de la medalla. Y no es de extrañar pues el Sr. Avrahami se valió de los servicios de Paul Vincze, el famoso medallista al que el Papa concedió una audiencia especial para permitirle ejecutar su obra de arte.

Las palabras de despedida del Papa nos causaron una impresión imborrable. "No merezco un obsequio tan hermoso". Interrumpiendo nuestras protestas, nos dejó con una cálida sonrisa, agregando. "Les agra-

dezo una vez más"

En el reverso de la medalla se ven claramente los contornos de la tumba del Rey David y el Cenáculo, dominados por las macizas murallas y el campanario de la Abadía de la Dormición en el Monte Sión, la cual fue elevada en 1957 a la dignidad de Basílica Menor.

Cabe recordar que durante la histórica visita del Papa Paul VI a la iglesia de la Dormición, el 5 de enero de 1964, el coro de las "Hermanitas de Jesús" cantó el himno latino *Salve Regina* en hebreo, tomado del cap. 15 del Libro de Judith.

Al escuchar los famosos versos *Tu gloria Jerusalem—Tu laetitia Israel—Tu honorificentia populi nostri* — y el nombre de María pronunciado en hebreo "Miriam", una afable sonrisa iluminó el rostro del Sumo Pontífice — conforme a los entusiastas informes publicados por la prensa al día siguiente.

Es posible distinguir igualmente en la medalla la "Cámara del Holocausto", en la que el Cardenal Tisserant, acompañado del Ministro de Cultos, Dr. Zeraj Warhaftig, encendió seis velas — en memoria de los seis millones de judíos asesinados — diciendo "En nombre del Papa expresamos nuestro pesar y participación en la angustia y dolor por la terrible destrucción de que fue víctima el pueblo hebreo".

Si tenemos presente que la tumba del Rey David es también sagrada para nuestros conciudadanos musulmanes, podemos concluir que en ninguna otra parte del mundo se encuentran lugares santos de la cristianidad, el judaísmo y el Islam en proximidad tan íntima y pacífica como en el Monte Sión de Jerusalem.

¿Qué mejor imagen puede, por lo tanto, adornar una medalla acuñada para perpetuar el recuerdo de la peregrinación papal? El propósito de esta peregrinación fue, en las palabras del Papa "Rezad, sobre todo, por la gracia de la reconciliación del hombre con Dios y por la verdadera concordia entre todos los hombres y todos los pueblos".